

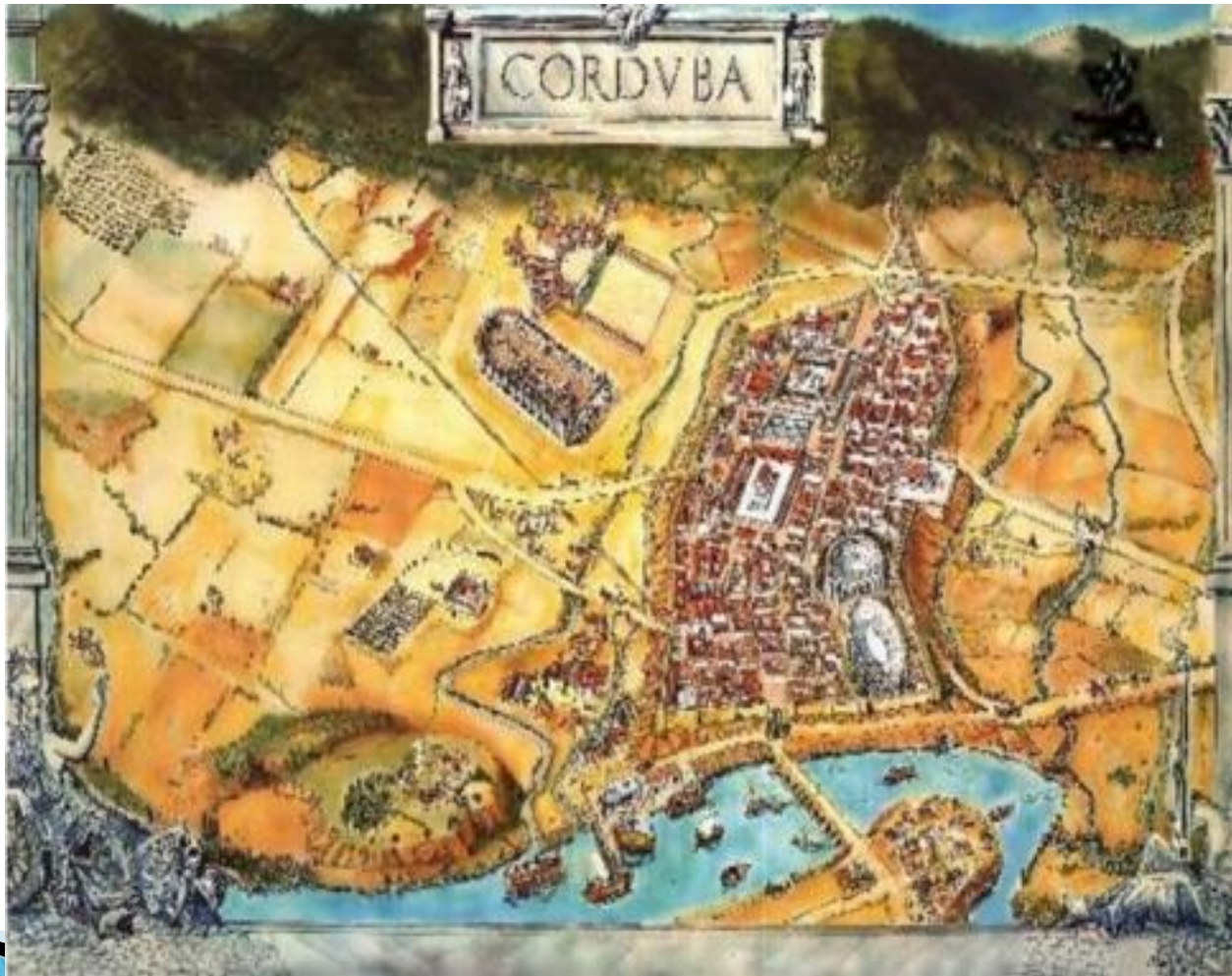


Corduba

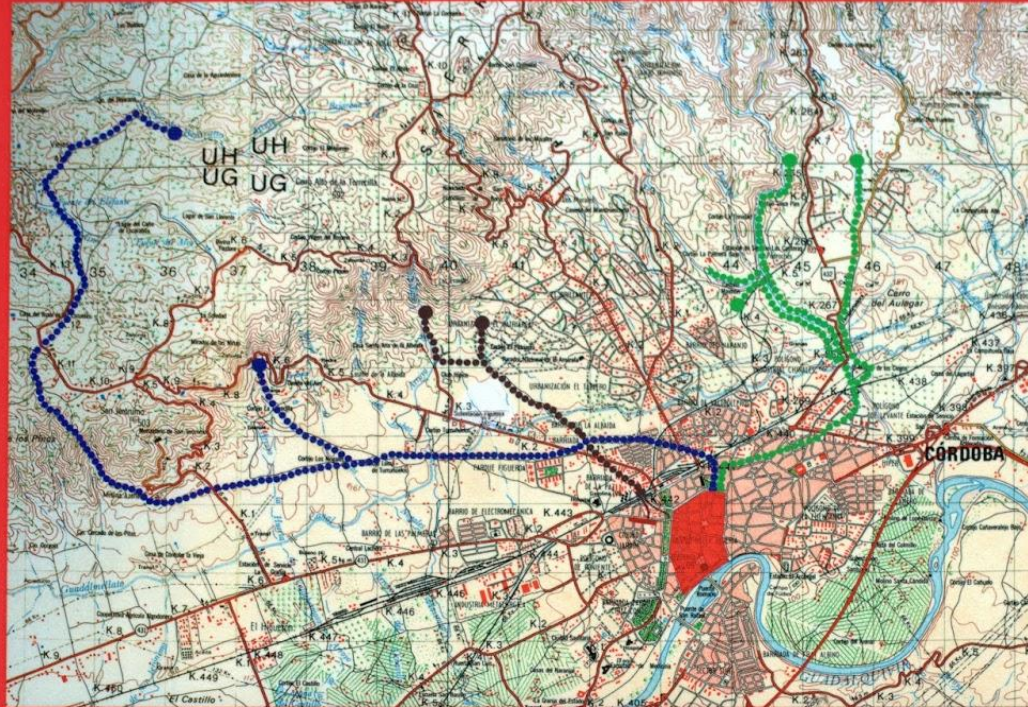
Claudio Marcelo, protector de la colonia. M.Louvre



Corduba Colonia Patricia



Corduba en Córdoba. Acueductos



Aqua AUGUSTA VETUS
("A. de Valdepuentes") S. I d. C.

..... Aqua Augusta Vetus (1st century AD)

Aqua NOVA DOMITIANA AUGUSTA
("A. del arroyo de Pedroche") S. I d. C.

..... Aqua Nova Domitiana Augusta (1st century AD)

Acueducto de SANTA ANA DE LA ALBAIDA
("A. de la Fábrica de la Catedral") S. II d. C.

..... Aqueduct of Santa Ana de la Albaida (2nd century AD)

ACUEDUCTO ROMANO (S.II D.C.)

ROMAN AQUEDUCT (2nd CENTURY AD)

Via Augusta



Restos de muralla. Puerta de Almodóvar



Muralla



Templo romano



Templo. Reconstrucción



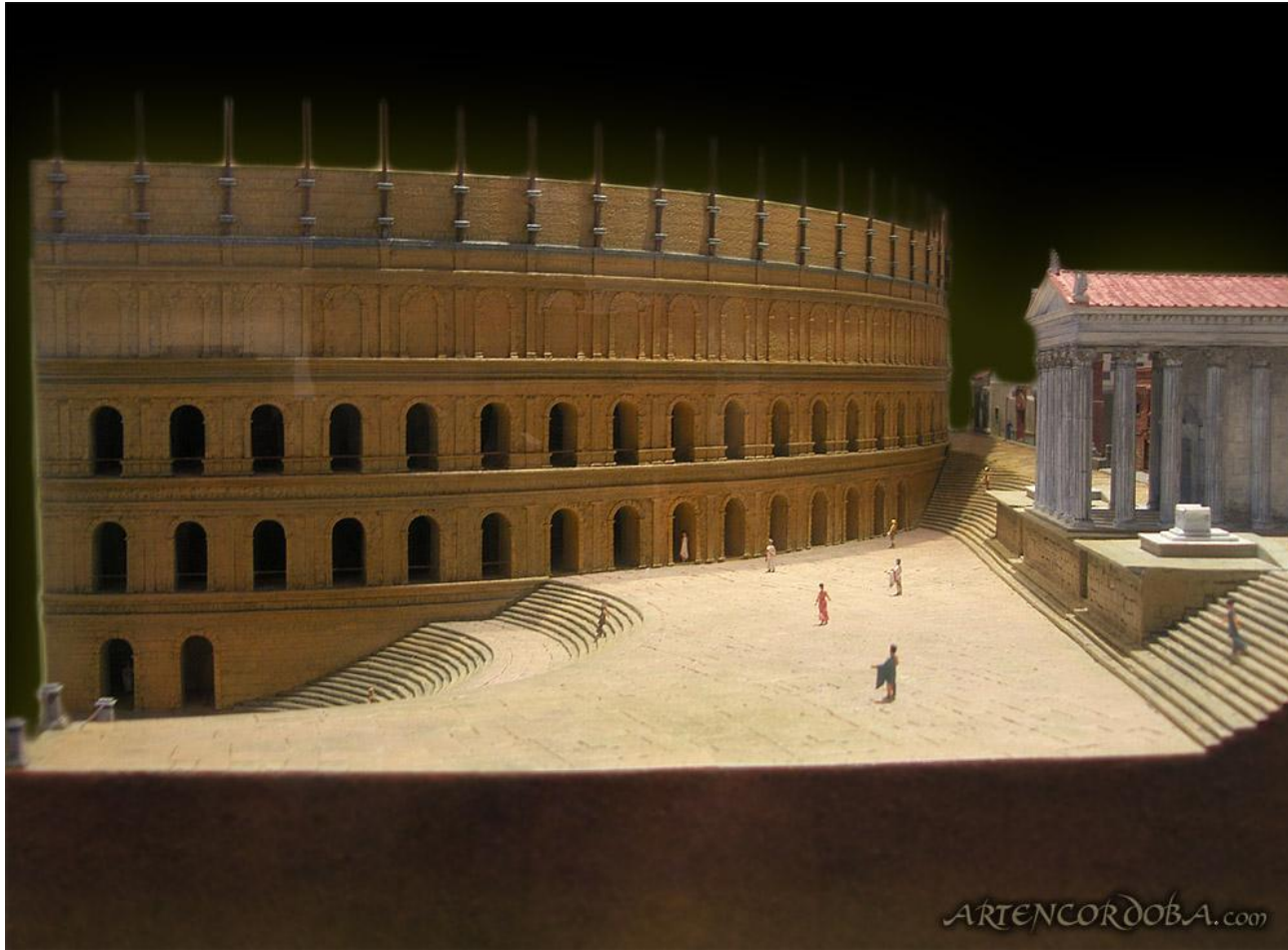
Teatro romano. Ubicación



Teatro Romano. Restos



Teatro romano. Reconstrucción



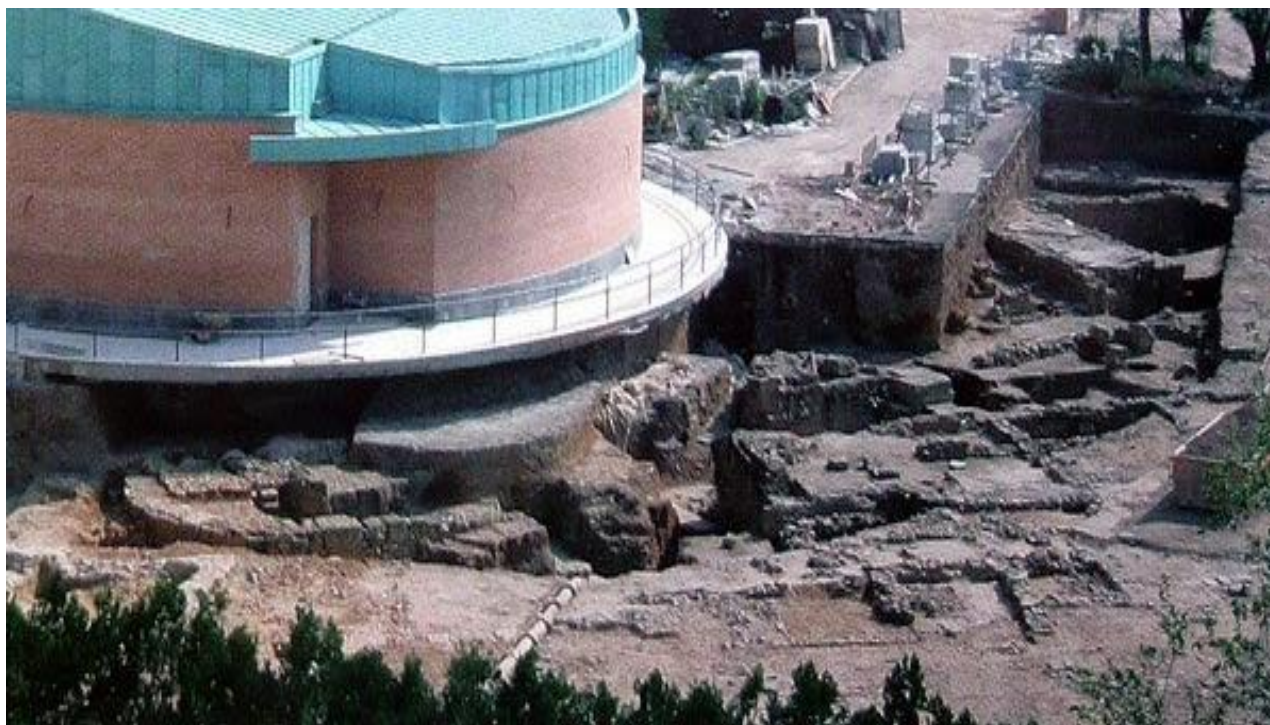
Circo romano. Ubicación

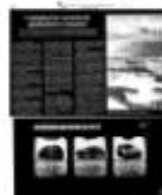


Anfiteatro



Restos del anfiteatro





Córdoba fue escuela de gladiadores romanos

Nuevos hallazgos en las ruinas del anfiteatro refuerzan la tesis de que la ciudad albergó un centro dedicado a estos luchadores

ALFONSO ALBA

CÓRDOBA.- La sangre de Actius, de 21 años, manchó hace más de dos mil años la arena del anfiteatro de Córdoba. Más de 30.000 cordobeses contemplaron, enloquecidos y horrorizados, la muerte de un gladiador al que ya habían visto vencer en seis ocasiones. Su fama se esfumó el mismo día de su muerte, pero sus hazañas y su suerte han llegado a nuestros días. «Lo que cualquiera de vosotros deseara para mí, ya difunto, eso mismo hagan los dioses con él, esté vivo o muerto», reza en su epitafio.

El Museo Arqueológico de Córdoba expone la lápida bajo la que fue sepultado, descubierta hace unos 50 años cuando se realizaban las primeras excavaciones para levantar el barrio cordobés de Ciudad Jardín.

Junto al monolito de Actius aparecieron los de veinte gladiadores más. Amandus, que nació esclavo en el poblado lusitano de Plasencia, también murió a los 21 años, después de haber vencido en 16 combates.

Antes de morir, otro gladiador, Bassus, consiguió una palma y una corona entre la admiración de los cordobeses que abarrotaban el anfiteatro. Las lápidas datan de los siglos I y II de nuestra era.

Pero el subsuelo de Córdoba tenía preparadas más sorpresas.

Hace poco más de un año, las obras de ampliación de la Facultad de Veterinaria, a escasos metros del lugar en el que se encontraron las lápidas de los gladiadores, posibilitaron el hallazgo del anfiteatro romano más grande de Hispania.

Los arqueólogos, abrumados por tan enorme descubrimiento, calculan que el recinto cordobés pudo acoger a más de 30.000 personas. Otros hablan incluso de 50.000 espectadores. Lo que todos tienen claro es que, a pesar del pésimo estado de conservación de los restos, este anfiteatro supera, y por mucho, al de Mérida y al de Itálica. Pero había más. Esta semana, con motivo de la celebración de las V Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza, ha salido a la luz el descubrimiento de una inscripción de un doctor *retiariorum*, es decir, una persona encargada de preparar y entrenar a los gladiadores.

Escuela de gladiadores

Un grupo de investigación formado por los arqueólogos Desiderio Vaquerizo, Maudillo Moreno y Juan Francisco Murillo defienden la tesis de que en Córdoba existió una escuela de gladiadores, el único centro de este tipo que acogió Hispania.

Los especialistas se apoyan en

la enorme existencia de lápidas romanas que se han encontrado junto a lo que un día fue uno de los principales anfiteatros del Imperio Romano.

El espectáculo en la arena cordobesa estaba compuesto, en su mayoría, por gladiadores tracios, ataviados con una espada corta, un casco grande y un escudo pequeño. Mayoría eran también los *retiarios*, que atrapaban a sus víctimas con una red y las remataban con un mortal golpe de tridente.

El día de espectáculo, los cordobeses se pasaban todo el día en el interior del anfiteatro. Esperaban la tarde, cuando los gladiadores se jugaban el pan y la vida matándose. Antes de este espectáculo, los espectadores asistían a representaciones teatrales, lucha de fieras o al ajusticiamiento público de algún conocido criminal.

Entre espectáculo y espectáculo, y para matar el tiempo, se dedicaban a jugar a una especie de tres en raya, que grababan en la piedra de sus asientos, tal y como se ha puesto de manifiesto por los expertos en estas jornadas de arqueología.

Eso sí, cada clase social tenía un sitio especial y reservado, para no toparse en las gradas con los de su condición. Todo estaba distribuido de una forma jerárquica para disfrutar de una tarde de sangre, sudor y arena.



Aspecto de las ruinas del anfiteatro romano de Córdoba. / EFE

Inscripciones funerarias de gladiadores

